



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Un paradigma humano y académico

Autor: Cerutti Guldberg, Horacio Victorio

Forma sugerida de citar: Cerutti, H. V. (1994). Un paradigma humano y académico. *Cuadernos Americanos*, 3(45), 209-210.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 45, (mayo - junio de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

UN PARADIGMA HUMANO Y ACADÉMICO

Por *Horacio CERUTTI GULDBERG*
CCYDEL, UNAM

POSEEDOR DE UNA CUALIDAD difícil de encontrar: decía lo que pensaba y no mezquinaba su sinceridad ni siquiera a sus ocasionales contrincantes. No consideraba una gentileza la adulación inmerecida. Hizo de la crítica un ejercicio constante y primario de auto-crítica. Sus trabajos debieron superar, previo a todo, su actitud alerta y su ojo clínico implacable consigo mismo por íntima convicción. Sus alumnos — a quienes dirigió sus tesis— lo saben mejor que nadie.

¿Y sus expresiones incontenibles de ira? Escondían bajo su explosividad a un ser muy tierno, que cultivaba con esmero la capacidad de indignarse ante lo intolerable. ¿No es eso lo que debe esperarse de un académico de tiempo completo? Salvo que confundamos la vida académica y la búsqueda del conocimiento con la molicie y la inercia burocrática...

Respetuoso como el que más de la legislación que rige nuestra convivencia en la UNAM, jamás dudó de su subordinación a los fines académicos sustanciales que la institución persigue. No se sometió a lo arbitrario. Pidió razones. Jamás se consintió una actuación que fuera en contra de sus convicciones. ¿Demasiado rígido? ¡Implacable en el cumplimiento de su vocación, que experimentó como un destino! Orgulloso de su alcurnia académica, hacía gala sin falsas modestias de su estirpe intelectual.

Cultor del documento, celoso de sus interpretaciones, escrupuloso hasta la obsesión, maniático de la corrección, amante del rigor y metodólogo insuperable. Transmitió a aquellos de sus discípulos que estuvieron a la altura, hábitos de trabajo cual huellas indelebles. Maestro integral, nunca sospechó siquiera que se pudiera serlo a cabalidad sin la práctica, al mismo tiempo, de la investigación profesional. ¿Cómo enseñar lo que no se sabe? ¿Cómo reiterar lo ya sabido sin agregarle creatividad y, por cierto, toque personal. Cientista social con sentido humanista, hombre culto, memorioso de la

historia, no perdió jamás la humildad consustancial al que sabe y no necesita apantallar a nadie.

Su intransigencia ¿le sirvió a la institución?, ¿le sirvió a él? Seguro a él le costó mucho. Pero, la institución deberá estarle siempre agradecida, porque en esos puntales o pilotes morales se asienta su clave de bóveda.

Amigo entrañable, practicó la honestidad como un modo de manifestar su cariño y de hacerse querer. Murió con las manos a la obra, devorando el tiempo para llegar a la meta con los objetivos cumplidos.

El mejor homenaje fraterno a este emérito eminente, será reflexionar sobre cómo él hubiera actuado o actuaría en los momentos críticos que seguramente vendrán. Así se mantendrá la memoria viva del paradigma humano y académico que constituyó Carlos Bosch.